

## Mariano Timón, escultor

---

Traemos hoy a las páginas de «PUBLICACIONES» la semblanza y crítica de la obra escultórica de Mariano Timón, nuestro compañero de Institución, que desde el primer momento de su ingreso no cesa de acrecentar con su labor dentro y fuera la tarea artística y cultural encomendada al Centro de Estudios Palentinos.

Obra suya, bien delicada por cierto, tanto en su ejecución como en la fina atención de cederla generosamente es el gran medallón en bronce con la efigie de los Reyes Católicos colocado en la sala de sesiones del Ayuntamiento de Dueñas, en ocasión de la solemnidad del Centenario conmemorativo que allí tuvo lugar.

Timón ha llegado ya; y esta afirmación la hacemos a través de la contemplación de sus obras, a tener personalidad propia y definida, ha superado la lucha de los primeros años, con vacilaciones en todos los que empiezan, hasta el momento de hallar su propia manera que es el dominio de hacer con facilidad lo que parece difícil cuando no imposible, a los demás, y esto después de estudiar y copiar los grandes maestros de la época clásica, y de haber crecido en el arte junto a la figura señera de su tío D. Aniceto Marinas, el laureado escultor y actual Presidente de la Real Academia de San Fernando, que pese a sus 90 años todavía tiene juventud para terminar la obra de reparación nacional en la nueva erección del monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles. (1)

Conocimos de Timón su primera obra en Palencia, del Santo Cristo de Consuegra; difícil resultaba el encargo, pues era deseo de los cofrades que fuese exactamente el parecido, a través de una fotografía, y

---

(1) Escrito este artículo antes del fallecimiento de este eximio escultor, hemos creído preferible darlo a la Imprenta sin retoques ni correcciones. Unas páginas más adelante, se inserta la nota necrológica de esta gigantesca figura que fué D. Aniceto Marinas. (Q. s. g. h.)

de tal manera gustó al momento de su entrega que el mejor elogio que de la Venerable Imagen puede hacerse es que los feligreses de la Mancha, consideraban que era el mismo que habían tenido siempre en su piadosa devoción, como si las llamas del bárbaro incendio no le hubieran afectado.

En el Real Seminario de Palencia, y realizada por encargo del entonces su Prelado, Dr. Lauzurica, admiramos la imagen en bronce de San José, que tanta piedad y devoción inspira y en la que con tanto acierto nuestro compañero ha sabido plasmar la angelical dulzura del Niño que juguetea entre sus manos, con la cruz, mientras el Glorioso Patriarca le contempla absorto, a la vez que le sostiene amorosamente en su regazo; a los pies el símbolo del trabajo que ennoblece y dignifica.

En el taller de Timón vimos también una gran figura de barro, que estaba modelando con entusiasmo; se trataba de la figura del Cardenal Cisneros, que, en el pueblo del mismo nombre, se proyectaba emplazar frente a la iglesia de San Pedro, y que, por falta de medios, no se llevó a efecto, siendo de lamentar que tan bella estatua no pregonase con su presencia en el lugar a que era destinada que allí, si no el mismo Cardenal Regente, al menos sus padres y ascendientes tuvieron su solar y origen.

Asimismo hemos visto en el taller del escultor amigo las imágenes que después de moldeadas en barro han pasado ya a la escayola, y con cuya realización en madera se proyecta acrecentar la piedad y devoción de las cofradías palentinas en sus desfiles procesionales de la Semana Santa... cuándo?

Con el sentimiento de no ver realizadas las obras anteriormente mencionadas, hemos de hacer constar nuestra satisfacción y agrado al comprobar que el grupo del Santo Angel ha tenido realidad de piedra noble y actualmente luce y adorna el jardín de las Madres Angelinas, y tanto dice en favor del mecenazgo artístico de la distinguida dama palentina que la ha costado, Doña Concha de Fuentes.

Representa el grupo escultórico la simbólica escena de una niña de tantas como diariamente acuden al colegio, que en un momento de travesura infantil se aparta a recoger flores, atraída en su inocencia por el encanto de sus colores, y repentinamente, un pequeño reptil trata de acometerla, pero con más rapidez todavía, pues ni la velocidad de la luz puede seguir el vuelo de los ángeles, acude el Santo Angel de la Guarda que, gozoso, la protege.

No es una quimera sino una realidad en varios episodios y ocasiones narrada en las Sagradas Escrituras, la presencia de los ángeles del

Señor en la Tierra, y grande ha sido siempre la fascinación y delicadeza reverente con que los artistas de todos los tiempos han tratado de expresar la belleza de los ángeles; citaremos entre tantos otros, el Angel de la Anunciación, de Fray Angélico, y el de la Oración del Huerto, de Salzillo.

Consideramos pues, que Timón ha vencido plenamente al ofrecernos hoy este grupo con el que Palencia cuenta con una escultura más de positivo mérito, en esta Ciudad que fué cuna con su comarca castellana de tantos artistas, algunos de gran fama, y que solamente cuenta con el Mónico de Cristo Rey, en el Cerro del Otero, obra del insigne escultor palentino, Victorio Macho.

A. T. M.